

SE NECESITAN: CORAZONES DE PASTOR (EZEQUIEL 34.1–6)

Varios años atrás, alguien nos pagó a mí y a mi esposa un viaje turístico por Turquía y Grecia. Durante el recorrido, uno de los hombres del grupo de turistas le preguntó a otro: «¿Qué clase de carne fue la que comimos en la cena?». El otro hombre respondió: «No sé, pero no estuvo ma-a-a-a-al». Durante nuestros viajes, comimos pescado, un poco de pollo y de carne, sin embargo, mayormente comimos carne de ovino. En esos países, las personas crían principalmente ovejas. Lo mismo sucedía en esa parte del mundo en tiempos bíblicos. Cuando el templo de Salomón fue dedicado, fueron sacrificadas ciento veinte mil ovejas (2° Crónicas 7.5). Por lo tanto, es natural que las ovejas y asuntos que se relacionan con ellas sean destacados en las Escrituras.

Investigué cuántas referencias a ovejas se encuentran en la Biblia. Conté alrededor de 187 referencias a ovejas, 191 a rebaños y 83 a pastores, para un total de 461 referencias en la versión KJV,¹ y eso no incluye verbos que se refieren a la alimentación y al cuidado de las ovejas. Los autores de la Biblia y los predicadores usaron la figura de la oveja y de los pastores porque era lo que la gente entendía. Esto podría ser comparado con usar ganado como ilustración en Texas. La mayoría de las personas que viven en Texas tienen un entendimiento básico sobre el ganado.

No obstante, hay otra razón por la que las ovejas son usadas tan frecuentemente en ilustraciones bíblicas, y ello lo constituye el carácter de las ovejas. Hay tres palabras que resumen las características de las ovejas. Las dos primeras son negativas, pero la tercera es positiva.

- *Son débiles.* Las ovejas son indefensas. Las

¹ N. del T.: La Reina Valera contiene cantidades similares de referencias mencionadas por el autor.

ovejas salvajes se escabullen entre las rocas, sin embargo, las ovejas domésticas no tienen defensas naturales. No son muy veloces. No tienen pesuñas ni cuernos cortantes. Son presas naturales para animales salvajes (Isaías 17.34; 1° Samuel 17.34). *Las ovejas tienen que ser protegidas* (vea Miqueas 5.8).

- *Deambulan.* Es probable que las ovejas deambulen, y una vez que lo hacen, no pueden encontrar el camino de regreso (vea Isaías 53.6; Salmos 119.176). Un caballo o una vaca usualmente encontrará el camino de regreso, pero no una oveja. *Las ovejas tienen que ser guiadas.*
- *Son útiles.* El medio de subsistencia de muchas personas dependía grandemente de las ovejas. Las ovejas proveían lana para las vestimentas (Job 31.20) y carne como alimento, y las ovejas madres se mantenían produciendo pequeños corderos. La riqueza de un hombre a veces era medida por la cantidad de ovejas que tenía. Por ejemplo, Job tenía 14,000 ovejas (Job 42.12).

Démosle una mirada a la enseñanza bíblica sobre las ovejas y los pastores. Comenzaremos con nuestro estudio en el Antiguo Testamento con el fin de establecer algunos principios.

LA ENSEÑANZA ANTIGUOTESTAMENTARIA SOBRE LAS OVEJAS Y LOS PASTORES

El Gran Pastor y los «Sub-pastores»

En el Antiguo Testamento, a Dios se le describe como el Gran Pastor. A Su pueblo se le describe como a Su rebaño. En Salmos 80.1, Dios es llamado el «Pastor de Israel». Muchos salmos usan una terminología similar para referirse a Dios (Salmos 78.52; 79.13; 95.7; 100.3). El más conocido es el Salmo 23,

el cual comienza diciendo: «Jehová es mi pastor...» (vers.º 1). Otra referencia inspirada la constituye Isaías 40 que dice: «Como pastor [Dios] apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas» (vers.º 11).²

Dios también constituyó lo que podríamos llamar «sub-pastores», esto es, hombres que son responsables por el cuidado, la crianza y la protección de Su rebaño. Con respecto a esta responsabilidad, tal vez nos inclinamos a pensar en sacerdotes y profetas; sin embargo, a los reyes y a otros dirigentes también se les llamó pastores. En Isaías 63.11, a Moisés se le asoció con los pastores del pueblo de Dios. El rey David consideró a sus súbditos como rebaño suyo (2º Samuel 24.7; 1º Crónicas 21.17). Dios incluso se refirió a un rey extranjero llamado Ciro como a Su pastor (Isaías 44.28). Cuando a alguien se le colocaba en un puesto de responsabilidad en relación con otras personas, a menudo se le consideraba un pastor.

Ovejas sin pastor

En vista de que las ovejas son débiles e indefensas, el hecho de estar sin un pastor las dejaría desprovistas, desprotegidas y en una condición lastimosa. Cuando al pueblo le faltaba un liderazgo apropiado, eran como ovejas sin pastor. Josué fue designado como la mano derecha de Moisés para que el pueblo no estuviera «como ovejas sin pastor» (Números 27.17). La muerte del rey Acab fue profetizada con estas palabras: «Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor» (1º Reyes 22.17a; vea 2º Crónicas 18.15–16).

Tristemente, la mayor parte del Antiguo Testamento es un registro del fracaso de los sub-pastores. Jeremías escribió así:

Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron (Jeremías 50.6a).

Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció (Jeremías 10.21).³

Como resultado de un liderazgo deficiente, las ovejas fueron descuidadas y desprotegidas. Fueron esparcidas y se volvieron presa fácil de los depredadores.

... el rebaño de Jehová fue hecho cautivo (Jer-

² Otras referencias incluyen Zacarías 9.16; 10.3.

³ Vea también Isaías 56.11.

emías 13.17).

Rebaño descarriado es Israel (Jeremías 50.17a).

... por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor (Zacarías 10.2).

¿Cómo se sintió Dios con esto? (Recuerde que ellos eran Sus ovejas.) En Jeremías 13.20b, a los sub-pastores se les planteó una pregunta inquisitiva que decía: «¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?». Cuando los sub-pastores descuidaron Su rebaño, el Señor los reprendió duramente, diciendo:

¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová (Jeremías 23.1).

Contra los pastores se ha encendido mi enojo... (Zacarías 10.3).⁴

Ezequiel 34 constituye un impactante pasaje antiguotestamentario sobre los sub-pastores que no hicieron su trabajo, así leemos:

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentaís a las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado. Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscara, ni quien preguntase por ellas (vers.ºs 1–6).

El pasaje anterior señala las responsabilidades de los pastores. Los pastores deben alimentar a las ovejas y ayudar a las enfermas y heridas. Deben buscar y encontrar las ovejas perdidas. Deben proteger el rebaño. No obstante, los pastores espirituales descritos por Ezequiel no llevaron a cabo sus responsabilidades. El resultado se describe en el versículo 8 que dice: «... mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor». Los versículos 9 y 10 hablan de las consecuencias sufridas por los

⁴ Jeremías 25.34 es otra referencia.

sub-pastores que no hicieron su trabajo, diciendo:

... por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

En los versículos que siguen, Dios dijo que cuidaría el rebaño; haría todo lo que los sub-pastores no estaban haciendo. Lo probable es que esto se refiera a la restauración del pueblo del cautiverio babilónico y al establecimiento de un nuevo liderazgo, tal como Nehemías de gobernador y a Esdras como el dirigente espiritual. El pasaje también miraba evidentemente hacia la venida del Buen Pastor, Jesús. En los versículos 24 y 25, leemos así: «Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado. Y estableceré con ellos pacto de paz...».

A medida que el Antiguo Testamento llegaba a su fin, el énfasis en el tema de las ovejas y los pastores continuó. Los profetas anunciaron que un rebaño sería juntado de nuevo en el redil (Miqueas 2.12; Jeremías 23.3) y que se constituirían nuevos pastores, esto es, hombres que alimentaran al rebaño (Jeremías 23.4). Con respecto a esto, Jeremías 3.15 merece ser tomado en cuenta, pues dice: «... y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia».

LA ENSEÑANZA DEL NUEVO TESTAMENTO SOBRE LAS OVEJAS Y LOS PASTORES

El Buen Pastor

El Antiguo Testamento anticipaba la venida del Buen Pastor, es decir, Cristo. A lo largo del Nuevo Testamento, a Jesús se le refiere en términos de pastor. Por ejemplo, en Mateo 2.4, Herodes preguntó dónde habría de nacer el Mesías (Cristo). Los maestros judíos respondieron que «en Belén de Judea», y luego citaron Miqueas 5.2, que dice que de Jerusalén «... saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel» (vers.^{os} 5-6).

Jesús vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10). De entre estos estaban «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 10.6). Tenía compasión de la gente porque eran «como ovejas que no tienen pastor» (Mateo 9.36; vea Marcos 6.34). Una de Sus parábolas era sobre un hombre que buscaba una oveja perdida y que trajo de vuelta al redil (Lucas 15.3-7; vea Mateo 18.12-14). Jesús les dijo a sus discípulos así: «He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos» (Mateo 10.16a).

También dijo: «No temáis, manada pequeña...» (Lucas 12.32a).⁵

El pasaje más completo con respecto al papel de Jesús como Pastor se encuentra en Juan 10. A continuación se presentan versículos escogidos de ese gran capítulo, así leemos:

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. [...] y las ovejas le siguen, porque conocen su voz (vers.^{os} 1-4).

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas⁶ que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor (vers.^{os} 11-16).

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen (vers.^o 27).

De entre las lecciones para aprender en este pasaje está el carácter desinteresado del verdadero pastor. El que es meramente un «asalariado» piensa solo en sí mismo, mientras que el verdadero pastor se preocupa por el bienestar de las ovejas.

A lo largo del Nuevo Testamento, el concepto de Jesús como Pastor nuestro continúa. Él es «el gran pastor de las ovejas» (Hebreos 13.20). Pedro dijo que Él es «Pastor y Obispo de vuestras almas» (1^a Pedro 2.25).⁷ Como David en el pasado, podemos decir: «Jehová es mi pastor; nada me faltará» (Salmos 23.1).

Sub-pastores

En el Antiguo Testamento, Dios tenía «sub-pastores», es decir, hombres que Él asignaba sobre Su rebaño, hombres a los que les daba grandes re-

⁵ Las referencias a Jesús como Pastor nuestro podrían ser mucho más. Justo antes de Su muerte, Cristo citó a Zacarías 13.7 e hizo notar que el Pastor (Jesús mismo) sería herido y las ovejas (Sus discípulos) serían dispersadas (Mateo 26.31; Marcos 14.27).

⁶ La frase «Otra ovejas» se refiere a los gentiles.

⁷ Salmos 2.9 es aplicado a Jesús tres veces en Apocalipsis (2.27; 12.5; 19.15), donde dice que Jesús «regirá con vara de hierro». La palabra que se traduce por «regirá» es la forma verbal de *poimen*, la cual es la palabra para «pastor».

sponsabilidades y a quienes les pedía cuentas. Jesús también tiene Sus «sub-pastores». En la congregación local, estos hombres son llamados «ancianos», «obispos» y «pastores». Analicemos tres pasajes claves que se relacionan con estos líderes.

El primero se encuentra en Hechos 20. Cuando Pablo estaba camino a Jerusalén, se detuvo en Mileto. El versículo 17 dice: «Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia». Cuando los ancianos llegaron, Pablo tuvo una larga conversación con ellos (vers.^{os} 18–35), la cual incluyó palabras con respecto a la responsabilidad de ellos para con la congregación en Éfeso. Pablo dijo: «... mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre» (vers.^o 28). Observe que a los dirigentes de la congregación de Éfeso se les llamó primero «ancianos», que significa «los de mayor edad». Luego, Pablo dijo que el Espíritu Santo los había puesto por «obispos». Finalmente, Pablo dijo que habían de «apacentar» (de la forma verbal *poimen*) el rebaño. Los ancianos, por lo tanto, han de caracterizarse por lo siguiente:

- Son hombres maduros; como lo indica la palabra «ancianos».
- Son hombres que supervisan; como lo indica la palabra «obispos».
- Son, sobre todo, hombres con una *misión*; como lo indica la palabra «apacentar». Es necesario que los ancianos entiendan su misión y propósito.

¡Qué gran responsabilidad tiene el anciano! Esta responsabilidad era de suma importancia en la mente de Pablo cuando retó a los ancianos de Éfeso a proteger el rebaño, diciendo:

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno (Hechos 20.29–31).

El segundo pasaje que consideraremos es Efesios 4.11–12, el cual dice: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo». En este pasaje, Pablo enumeró varios «puestos» en la iglesia; algunos temporales (como los apóstoles y los profetas)

y algunos permanentes (como los evangelistas, los pastores y los maestros). El término «pastor» proviene de la palabra *poimen* y es una referencia a los ancianos. Observe la razón por la que Dios estableció estas funciones (incluyendo a los ancianos), al decir: «... a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo». El énfasis está en la edificación del rebaño. Los pastores han de mantener el rebaño saludable por medio de alimentarlo, cuidar de él y protegerlo. Un rebaño saludable se reproducirá a sí mismo.

El tercer pasaje es 1^a Pedro 5.1–4, el cual dice:

Ruego a los *ancianos* que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: *Apacentad* la grey de Dios que está entre vosotros, *cuidando de ella*, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria (énfasis nuestro).

Este pasaje presenta los siguientes tres aspectos del oficio de anciano:

- El *papel* de los ancianos. Todos los términos que se refieren a los ancianos («ancianos», «apacentar» y «cuidando»)⁸ se encuentran intercambiamente en este pasaje. El énfasis está puesto en el cuidado de «la grey de Dios que está entre vosotros».
- La *responsabilidad* de los ancianos. 1) Los ancianos han de ejercer el ministerio correcto, esto es, el de pastorear. Pastorear tiene que ver con guía, crecimiento y protección. Cuando el autor de Hebreos habló de los pastores de la iglesia, dijo: «... ellos velan por vuestras almas» (Hebreos 13.17). Su principal responsabilidad no es cuidar los edificios ni las propiedades de la iglesia, sino cuidar las almas. 2) Los ancianos han de tener la *motivación* correcta, a saber: Deben servir «voluntariamente», «con ánimo pronto». 3) Los ancianos han de tener la *actitud* apropiada, esto es: «no como teniendo señorío» sobre los que tienen a cargo, sino más bien «siendo ejemplos de la grey».
- La *recompensa* de los ancianos: «la corona

⁸N. del T.: La versión del autor es más específica al consignar: «ancianos», «pastorear» y «vigilar».

incorruptible de gloria». La palabra «corona» proviene de *stephanos*, la corona de laurel de la victoria.

Corazones de pastor

Dije todo lo anterior para decir lo que sigue: ¡Los ancianos necesitan corazones de pastor! No obstante, no quiero dejar la impresión de que solamente son los ancianos los que necesitan corazones de pastor. Con el fin de desarrollar líderes con corazones de pastor, tenemos que motivar a cada miembro a tener esta clase de corazón.

Considere una historia de Juan 21. Juan, que se refirió a Jesús como el Buen Pastor (Juan 10), también registró el siguiente evento, el cual tuvo lugar a orillas del mar de Galilea, cerca del fin de la estadía de Jesús sobre la tierra. Jesús se les apareció a los discípulos, incluido Pedro, quien anteriormente lo había negado tres veces. En cierto momento, Jesús tomó a Pedro aparte y tuvo una conversación con él, así leemos:

... Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas (Juan 21.15–17).

Básicamente, Jesús le dijo lo mismo tres veces, sin embargo, cada vez usó términos ligeramente diferentes. Jesús primero le dijo a Pedro: «Apacienta mis corderos». La segunda vez dijo: «Pastorea mis ovejas». Finalmente, dijo: «Apacienta mis ovejas». Pedro obedeció el mandamiento de Jesús; se convirtió en pastor de almas (1ª Pedro 5.1).

En el evento anterior, hay lecciones para todos nosotros. Tal vez, la lección principal nos enseña a que nos ocupemos de nuestras prioridades en la vida. ¿Estamos desarrollando corazones de pastor? ¿Nos preocupan las necesidades de las personas? Imagínese a Jesús con Su mano sobre nuestro hombro, hablándonos como lo hizo con Pedro, diciendo:

- «¿Me amas, realmente me amas?».
- «¿Me amas más que estos [todas las cosas

que ocupan nuestras vidas y nuestra atención]?».

- «Si es así, apacienta mis ovejas; pastorea mis ovejas; cuida a los que amo».

Todo padre de familia debe tomar muy en serio esta lección. El Señor ha encomendado almas preciosas a nuestro cuidado. Es necesario que las amemos, las cuidemos y las protejamos. Todos debemos tomar muy en serio esta lección. Se han extraviado miembros del rebaño. ¿Dónde están los pastores? Sí, esto debe preocuparles a los ancianos, sin embargo, también estoy aplicándolo a cada uno de nosotros. ¿Dónde están todos los que tienen corazón de pastor, los que están dispuestos a encontrar a los extraviados y traerlos de vuelta al redil (vea Gálatas 6.1; Santiago 5.19–20)?

CONCLUSIÓN

La enseñanza bíblica sobre las ovejas y los pastores incluye lecciones para todos nosotros, tales como la necesidad de amar el liderazgo y la necesidad que tenemos cada uno de nosotros de ser, en efecto, un «pastor» para los demás. Conforme llegamos al final, concentrémonos de nuevo en la escogencia de ancianos que se aproxima. Cuando busquemos hombres con los requisitos, no dejemos de buscar aquellos con corazones de pastor.

NOTAS

Llego al final de esta presentación con una oración pidiéndole a Dios que esté con nosotros a medida que nos acercamos al momento de la escogencia de ancianos. Mi invitación se centró en la necesidad que hay de ser parte del rebaño de Dios, la iglesia (vea Hechos 2.36–38, 41, 47).

Tuve el gozo de examinar la Biblia para ver lo que tenía que decir acerca de las ovejas y los pastores. Sin duda, usé fuentes ahora olvidadas y pido disculpas si no le di el crédito a quien se lo merece; sin embargo, usé principalmente una concordancia para desarrollar esta lección. Hay mucha información en esta lección para cubrirla en un solo sermón, sin embargo, incluí todo esto para que usted pueda escoger lo más pertinente para la situación de la congregación donde labora.

En lugar de abordarlo por medio de un análisis, pueda que usted prefiera concentrarse en un pasaje único que use terminología pastoral para describir a los líderes de Dios. Ezequiel 34 es un texto excelente para tal efecto.

Autor: David Roper

©Copyright 2007, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados